

EL ESCANDALO DE UNA PORTADA A

Por Abel HERNANDEZ

La revista «Don Balón», dedicada a temas deportivos, está en los quioscos con una portada escandalosa. Se trata de un Cristo crucificado con la cara del jugador de fútbol Johan Cruyff. La blasfema escena está titulada «La semana de la crucifixión». Algunos quiosqueros con los que hemos hablado nos han confesado que les da vergüenza y que hacen lo que pueden por ocultar esta «mercancía». Por una portada parecida estalló en Italia, no hace mucho, un escándalo nacional.

La cosa no tiene ni pizca de gracia. Su mal gusto salta a la vista. Pero esto, con ser grave, no es todo. Lo más importante es que demuestra una grave falta de respeto a las convicciones religiosas de la inmensa mayoría de los españoles y, en consecuencia, atenta contra la misma dignidad humana. Cualquiera persona, aunque no sea creyente, tiene que respetar las convicciones religiosas de los demás. Si queremos que este país no se nos vaya de las manos, como ocurrió hace algo más de cuarenta años con trágicas consecuencias, habrá que dar suma importancia a estos «detalles». La primera regla para que en España pueda consolidarse una democracia es el exquisito respeto a las ideas creencias e ideales de los demás.

La «crucifixión» de «Don Balón» puede ser de Juzgado de guardia. Y el caso ya está en el juez. «Si —nos ha dicho esta mañana el director general de Régimen Jurídico de la Prensa, don José Luis Fernández—, el caso se ha denunciado al juez y al fiscal. Al mismo tiempo, nosotros hemos abierto expediente. Debería haberse procedido al secuestro de la revista; pero no se hizo, y la culpa es nuestra. Ahora estamos a lo que diga el juez.»

Probablemente, los responsables de la revista no midieron bien las consecuencias de su frivolidad. Se trata, a nuestro juicio, de algo más grave que lo que ocurrió en el Nou Camp el día de la expulsión del famoso jugador holandés, e infinitamente más importante que la polémica desatada después sobre las sanciones a este futbolista, que tanta tinta está haciendo correr y que tantas pasiones e intereses está desatando. Es, sencillamente, lamentable. Esta portada no es síntoma de libertad de Prensa, sino un modelo de lo que la Prensa libre y responsable no debe hacer.